

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

Os 11,1-9: “Cuando era niño, lo amé”

Mt 6,9-13: “Padre nuestro...”

Mt 7,7-11: “Sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos”

Mt 7,24-27: “El que escucha mi palabra y la cumple, será como una casa edificada sobre roca”

Ef 1,3-14: El plan de Dios sobre mí, mi vocación, mi felicidad, mi dignidad, mi ser

Mt 13,44-46: La perla preciosa

[23] “El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados”.

“Cada vez que cambia nuestra imagen de Dios, cambia toda nuestra vida. Sólo estaré convencido de que Dios es amor cuando esté convencido de que me quiere a mí” (L. EVELY).

“Cuando descubrí que Dios existía no pude más que vivir sólo para Él” (CARLOS DE FOUCAULD).

“Hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace” (SAN JOSÉ MARÍA RUBIO).

“El gran dilema del hombre: El hombre está siempre en el dilema de optar por Dios (Verdadero Bien) o de optar por mí (Interés personal). En los momentos decisivos de la vida, pero, viéndolo bien, en todo momento, nos encontramos ante

una encrucijada: ¿queremos seguir al yo o a Dios? ¿El interés individual o bien el verdadero Bien, lo que *realmente* es un bien?” (BENEDICTO XVI, *Ángelus*, 17 de Febrero de 2012).

“Dios es mi gran dueño, que con inaudita bondad me ha sacado de la nada para que lo alabe, lo ame, le sirva y procure su honor. Soy, por tanto, una cosa totalmente de Dios, y no puedo ni debo hacer más que lo que Dios quiere, lo que sirve para su gloria. Por lo cual, todas mis acciones, todos mis pensamientos, todas mis respiraciones deben tender sólo a esto: Para mayor gloria de Dios. En consecuencia, cuando busco sólo mi propio honor, cuando doy gusto a mi amor propio, traiciono los designios de Dios, salgo fuera del camino, me convierto en un hombre inútil, rebelde de mi buen Señor, y rechazo el premio que él me ha preparado. Qué injuria más atroz al Corazón de Jesús, abandonarlo así, usar tal malamente las dotes que él me ha dado para amarlo y hacerlo amar. Los pájaros del aire, los peces del agua, las fieras de la selva, los animales todos de la tierra sirven al Señor mucho mejor que yo. Qué vergüenza para mí, tan lleno de mí mismo, dejarme aventajar por las bestias en el alabar al Creador” (SAN JUAN XXIII).

“Un ser sólo es independiente cuando es señor de sí mismo, y sólo es señor de sí mismo cuando debe a sí mismo su existencia. Un hombre que vive por la ‘gracia’ de otro, se considera un ser dependiente (...). Pero yo viviría completamente por la gracia de otro, si él hubiera creado mi vida, si él fuera la fuente de mi vida y ésta no fuera mi propia creación” (CARL MARX).